Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1991)

Vorwort: Prólogo
Autor: Sommaruga, Cornelio

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 15.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PRÓLOGO

Tras los profundos cambios internacionales del año 1991, volvió a estar en el primer plano de las preocupaciones de los Estados y de los hombres la cuestión del DERECHO. ¿Qué derecho? ¿El de los jefes militares o el de los estrategas políticos? ¿El derecho del fuerte o el del débil?

En el Comité Internacional de la Cruz Roja, queremos ser de los que defienden el derecho de las víctimas a ser protegidas y asistidas, que es el fundamento mismo de toda nuestra acción y que responde al deber de humanidad, principio fundamental y central del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El año 1991, las actividades del CICR desplegadas sobre el terreno y en las cancillerías demuestran la actualidad del derecho internacional humanitario. Conculcado o respetado, conocido o voluntariamente ignorado, este derecho se inscribe en los conflictos mayores de esos doce meses llenos de enseñanzas.

La guerra del Golfo y el conflicto en Yugoslavia determinaron la extensión y los límites de ese derecho —y citamos solamente esas dos crisis mayores—: el derecho de los no combatientes o de las personas fuera de combate a recibir asistencia dependió, con creces, de la voluntad estratégica de las partes concernidas para aplicarlo, o del interés, inmediato o potencial, que para éstas tenía el hecho de entablar el diálogo por mediación de los organismos humanitarios.

Basado en sus 129 años de experiencia en todos los conflictos del mundo, el CICR aprendió a conocer los comportamientos de las fuerzas concernidas, sea del «vencedor» sea del «vencido», y continuó, con determinación, intentando convencer a los que luchaban por dar paso al espíritu humanitario. A los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra —casi la totalidad de los países del mundo— puso de relieve la necesidad de universalizar las disposiciones del derecho internacional humanitario y de cumplir con los compromisos contraídos en el ámbito internacional.

Sobre el particular, la cita fallida de Budapest, donde debía celebrarse la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es una cesura en el diálogo multilateral que el CICR desea mantener con los Estados signatarios, a fin de poder desempeñar cabalmente el cometido que éstos le asignaron. Esta «nota desacorde» ha de afinarse y deben reanudarse los debates, al nivel adecuado, acerca de toda la problemática humanitaria y del desarrollo del derecho internacional humanitario en particular; las investigaciones que se realicen en algunos países para producir nuevas armas que causan males superfluos no dejan de inquietar a los expertos del CICR y a quienes son afines a la Institución.

Paralelamente, el año 1991 nos deparó sorpresas de índole más alentadora, como la disminución de las tensiones en América central y en Angola, así como el inicio de una solución política duradera para la población jemer exilada desde hace unos 12 años.

Para los millones de hombres y de mujeres de esas zonas, aún tienen que concretarse las promesas de paz, a fin de que aporten a su vida diaria el mínimo vital al que tienen derecho.

Por último, el CICR lamenta que algunas situaciones humanitarias graves no encuentran salida alguna a pesar del paso del tiempo: es el caso de los territorios ocupados por Israel, del Sáhara Occidental y de Timor oriental, por ejemplo, y de todos esos países de África que, año tras año, requieren una atención cada vez más constante por parte de las organizaciones humanitarias, que intentan remediar las insuficiencias causadas por un acceso insuficiente de la población a los recursos vitales, como en Liberia, Sudán o Somalia. No es posible olvidar las nuevas problemáticas que plantea la disgregación de las zonas de Europa central y oriental, que también movilizan las energías de la comunidad internacional. No obstante su actualidad y su mayor proximidad con los círculos tradicionales de donantes, esas situaciones no deben, en absoluto, ocultar las prioridades humanitarias más acuciantes, que son las del continente africano.

Con este muy recargado telón de fondo, el Comité Internacional de la Cruz Roja, intermediario neutral en el fragor de los conflictos, reafirmó su independencia, garante de la eficacia de su acción, sin dejar de intensificar sus relaciones con la comunidad de Estados, así como con el mundo de la ONU. Allí donde la coordinación está en el orden del día, el CICR desea privilegiar la concertación con todos los organismos con los que debe trabajar sobre el terreno y, con tal espíritu, sigue siendo un interlocutor abierto al intercambio y al diálogo sustancial, a fin de que progrese la causa humanitaria.

Cornelio Sommaruga
Presidente del CICR